

Movilidad social en la historia contemporánea de la migración internacional México-Estados Unidos: una propuesta de análisis conceptual

Social mobility in contemporary history of international migration Mexico-United States: a proposed conceptual analysis

Eduardo Fernández Guzmán y Perla Shiomara del Carpio Ovando

Universidad de Guanajuato

Resumen

La movilidad social es un concepto sociológico muy poco explorado por los historiadores. Como propone Peter Burke, lleva implícita tres grandes vetas de reflexión para la práctica histórica: uno, saber las distinciones entre movilidad social ascendente y descendente; dos, la intrageneracional y la intergeneracional; y tres, entre movilidad individual y de grupo. Dentro de la temática de la migración estas concepciones no se han analizado para su comparación. De ahí que resulte muy atractivo proponer líneas de investigación que lo aborden desde la historia. El objetivo de este artículo es iniciar la discusión de este concepto aplicado al análisis migratorio a través de una revisión teórica y desde la experiencia de varios trabajos realizados en comunidades de alta intensidad y tradición migratoria. En los tres apartados se estudia un contexto general de la migración México-Estados Unidos, el vínculo entre historia y movilidad social y cómo se trabaja este concepto en general. Y, a partir de esa exploración bibliográfica, proponer algunas rutas de investigación.

Palabras clave: Movilidad social, migración internacional, migración México-Estados Unidos.

Abstract

Social mobility is a sociological concept very little explored by historians. This concept, as well proposes Peter Burke, it implies three large veins of reflection for historical practice, namely the distinctions between upward and downward social mobility; intra-generational and intergenerational; and the third between individual mobility and group. Within the theme of migration these concepts have not been analyzed comparatively. Hence it is very attractive propose research that historically address. The aim of this paper is to initiate the discussion of this concept applied to migration analysis through a theoretical document review about him and from the experience of several communities work in high intensity and migratory tradition. In the three sections it contains a general context of the US-Mexico migration explores the link between history and social mobility and as worked this concept in general, historically and particularly on immigration. And from that literature exploring propose some avenues of research.

Key words: Social mobility, international migration, migration Mexico-United States.

Introducción

Los movimientos migratorios en la historia son connaturales a la del hombre mismo. La búsqueda de alimentos, los desastres naturales, la curiosidad de conocer y conquistar otros horizontes, fueron motivos antiquísimos para el traslado. La complejidad económica y política de las sociedades más estructuradas impuso otras razones y condiciones para migrar. Así tenemos que las guerras, las persecuciones, los reacomodos geográficos, las disparidades en el desarrollo, los andamiajes culturales, la modernidad en los medios de transporte y comunicaciones, la fluctuante naturaleza, los patrones de acumulación de capital, la urbanización, etc., han provocado una movilidad más acelerada. Las civilizaciones antiguas y modernas son producto, en parte, de la impronta de estos flujos que llevan consigo un caudal de capitales, habilidades, conocimientos, cosmovisiones y transforman las identidades y las culturas de manera permanente. Como se aprecia, las causas de migrar son diversas (Wallerstein, 1974; Rystad, 1992; Lemus, 1992; Alba, 2001; Castles y Miller, 2004; Brissaud y Chaline, 2012), así como las consecuencias y los impactos en los ámbitos individual, familiar, generacional, local y regional. Vista históricamente, la migración internacional adquiere otros matices. Goran Rystad (1992) considera que la migración debe ser comprendida como un fenómeno permanente más que como un movimiento temporal.

Para algunos historiadores y humanistas (Kertzer, 2009; Bloch, 2008; Klein, 2006; Revel, 1979) nunca se deja de reflexionar y meditar sobre la historia y su papel que ocupa dentro de las ciencias sociales. Es decir, alcances, cualidades sintéticas, limitaciones epistemológicas del quehacer historiográfico en sí. Y de la relación, tersa o conflictiva, en conceptos, modelos, abordajes teórico-metodológicos de la historia con las ciencias de lo humano (Iggers, 2012). La noción de historia total no es una pormenorizada descripción del pasado, sino una decantada síntesis donde se visualicen las conexiones entre los distintos campos del esfuerzo humano (Burke, 2000).

Para Bloch, en un afán de mostrar la visión multivalente del quehacer de *Clío*, nos dice que es muy importante describir las imbricaciones de los componentes de las sociedades humanas sumergidas en el pasado. De ahí que sentenciara que “hemos reconocido que, en una sociedad, cualquiera que sea, todo se liga y se manda mutuamente:

la estructura política y social, la economía, las creencias, las manifestaciones más elementales, así como las más sutiles de la mentalidad” (Bloch, 2003: 29-30). La vida, el cuerpo, las representaciones, el mundo mágico y, por tanto, la historia son múltiples en sus estructuras, en sus causas. Con ello este autor rechaza dos principios fundamentales historiográficos, por un lado, una historia que trunca al ser, la que es total y real y enfatiza lo multifacético del hombre, su corporeidad, su visión mundana y los matices idealistas de su cotidianidad, su mentalidad, al igual que sus empresas y el fragor de sus impulsos en la vida material y, por el otro, a la historia misma, que es un coloso trabajo total por captar al hombre en la sociedad y en su especificidad temporal.

Esta interpretación por sí sola da un vuelco a las formas tradicionales de investigación. La orientación historiográfica ha experimentado cambios profundos debido a ese diálogo entre historia y ciencias sociales. Para Iggers (2012) las vertientes marxistas, parsonianas o de los *Annales* descollaron en una mayor democratización de la historia, una inclusión de segmentos amplios de la población y una extensión de la perspectiva histórica desde la política. La amplitud en el abanico de fuentes (documentos, orales, iconográficas, etc.) dio paso a la historia regional, la microhistoria, la historia desde abajo, la cultural, de las mentalidades, entre otras.

Por ejemplo, la microhistoria recrea a través de sus intersticios las minucias de los esfuerzos individuales y colectivos de los subalternos, de la vida cotidiana que nos muestra los componentes socio-antropológicos e históricos de larga duración que nos da una idea desde su experiencia de lo que se mantiene latente y sus transformaciones. Para algunos investigadores (Brown, 2003; González, 1973) la microhistoria revela al estudioso del pasado una serie de elementos que le permitirán asirse a través del análisis de los pormenores, las pugnas y las solidaridades, las tradiciones, los hábitos, el ocio y la fiesta que componen el transcurrir de las sociedades pero desde la visión del sujeto individual en su entramado histórico.

Para la microhistoria es de gran utilidad la oralidad, ésta ya es una técnica muy efectiva de investigación del presente histórico. Indaga dimensiones, estructuras, sucesos y datos de los coetáneos que no son factibles recuperarlos en documentos oficiales, es por ello, que se nos presenta como un área de oportunidad e instrumento de heurística contemporánea. Y permite como cualidad historiográfica e interdisciplinaria una mayor comprensión del pasado inmediato y de su re-

construcción de la vida material, sociocultural y socio-psicológica. Las historias de vida, recrean y nos permiten saber a través de su memoria los intrincados procesos y prácticas sociales y culturales tanto de las elites como de la gente común. En este ejercicio de memoria el individuo revive sus vivencias para concatenar sus acciones como parte de la historia familiar o comunitaria, y para entender los cimientos de su identidad (Ward, 2016; Hajek y Davis, 2015; Thomson, 2007; Garay, 2006).

Aróstegui (2004) en concordancia con esta veta epistémica nos dice que la historia no es sólo la herencia recibida, sino la conciencia formada a partir de la experiencia de nuestro propio actuar, es decir, la historia antes de ser narrada es vivida. Sin embargo, no debemos olvidar que la historia vivida e historia heredada forman un *continuum*. Es decir, por historia del presente se entiende la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre lo vivido y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos y los propios historiadores (Soto, 2004).

Para ello es importante la noción de la interdisciplinariedad donde el historiador ha descubierto la gran utilidad de distintas teorías, modelos y conceptos de otras ciencias sociales. A diferencia de la sociología, la historia puede ver la movilidad y su impacto en el cambio de la población a través de los prismas de larga, mediana y corta duración.

Para Burke (2000) existen dos problemas principales que son los cambios en la tasa de movilidad y en sus modos. En relación a la primera, dice que es poco factible que cualquier sociedad estratificada haya estado alguna vez en una situación de inmovilidad total como para que los hijos mantuvieran irremediablemente el mismo estatus de sus padres. De ahí que el enfoque comparativo y cuantitativo es necesario para observar, por ejemplo, las tasas de movilidad en México de los siglos XIX y XX o de 1810, 1910 y 2010.

Una segunda cuestión que plantea Burke (2000) es sobre los modos, es decir, a los diversos caminos para adquirir un mayor estatus y a los múltiples obstáculos a los que se enfrentan los aspirantes. Si el deseo de escalar es un afán recurrente en el mundo, el modo de ascender varía de un lugar a otro y cambia con el tiempo. En los últimos siglos desde el sistema de exámenes en China del siglo VI, pasando por la iglesia y el derecho en la Europa preindustrial. Para el caso concreto en la historia del siglo XX en México, y muchas de sus comunidades, la migración internacional constituyó en uno de los modos más factibles

y directos para ascender socialmente. De ahí la importancia de los estudios de caso, el trabajo etnográfico y las historias de vida.

Se puede, por ejemplo, observar, estudiar y analizar las tres diferentes características de la movilidad social (ascendente y descendente, intrageneracional e intergeneracional, y la movilidad individual de grupo), desde la historia inmediata y a través de la oralidad de diferentes comunidades. Por tal motivo, el objetivo de este artículo es reflexionar y discutir respecto a las líneas de investigación que a partir del concepto de movilidad social se pueden abrir en la temática migratoria del periodo contemporáneo en poblaciones de gran tradición migratoria a Estados Unidos.

Migración contemporánea México-Estados Unidos

En las últimas décadas se han observado cambios que han acarreado singulares patrones migratorios, lo que ha traído como consecuencia que los desplazamientos adquieran un nivel de globalización nunca antes observado en la humanidad (Facchini *et al.*, 2015; Castles y Miller, 2004). La pujanza y el brío que adquieren estos movimientos en la actualidad se manifiestan, además del floreciente interés académico por abordarlo (Aubry *et al.*, 2016; Hatton, 2014), en flujos más nutridos y en sus subsecuentes redes sociales, y comunidades transnacionales, incorporándose nuevos países emisores y receptores (Durand y Massey, 2010), así como la complejidad, causalidad, y sus impactos en las sociedades de origen y destino.

De ahí la necesidad de elaborar marcos teórico-metodológicos interdisciplinarios que den respuesta a los desafíos epistemológicos (Burnley, 2016; Massey, 2015; Canales, 2013) y ontológicos que trae consigo el tema migratorio que es multicausal y multifacético (Castles, 2014). El reto es desentrañar el fenómeno migratorio visto como proceso histórico-social en sus cambios y permanencias y todo lo que implica para la reestructuración y reconfiguración de las estructuras mentales, volitivas, institucionales, socioculturales, políticas y económicas tanto de los individuos como de las localidades y regiones.

La presencia del fenómeno de la migración en el mundo es cada vez más importante (Castles, 2014). Según cifras de la *International Organization for Migration* (2015) y del Consejo Nacional de Población (2012) en 1965 se reportaron 65 millones de migrantes internacionales, aumentando significativamente a 105 para 1985 y 214 (3.1 por ciento de la población mundial) en 2010. Hay también una cantidad

considerable de desplazados internos en el mundo, 27.5 millones en 2010, más de seis millones que se reportaron en el año 2000; y 15.4 de refugiados. Según datos de la ONU (2016) el número de personas que viven fuera de su país de origen alcanzó 244 millones en 2015, lo que supone un aumento del 41 por ciento con respecto al 2000. La cifra cuya tasa de crecimiento supera la de la población mundial, incluye a unos 20 millones de refugiados. Casi la mitad de los migrantes son oriundos de Asia, de donde salieron 26 millones en los últimos 15 años.

Según los datos oficiales estadounidenses (Statistical, 1992) fue en la década de 1980 donde se observó un cambio en los patrones de inmigración hacia Estados Unidos ya que, por una parte, los montos de migrantes legales e indocumentados crecieron significativamente, y por la otra, se transformó la composición étnica mayoritaria del flujo. Así explica, que mientras en la década de 1950 la mayoría eran de origen europeo y 39 por ciento de América (con un tercio de Canadá) y apenas el seis por ciento de Asia, para los años ochenta la composición fue ya muy diferente, de todo el contingente de inmigrantes sólo 10 por ciento procedía de Europa, 37 de Asia y el 49 de América (la mayor parte de México, Centroamérica y el Caribe). Se estima que a inicios del siglo XXI habitaban más de 35 millones de latinos en Estados Unidos, de los cuales 65 por ciento son de origen mexicano. De esos, 23 millones son mexicanos, lo que coloca a este país en la nación más numerosa con población extranjera: de cada 100 foráneos, 27 son mexicanos (Durand, 2006).

Para 2015, según la *International Organization for Migration* (IOM), había en Estados Unidos poco más de 46 millones de migrantes internacionales, lo que representa 14.49 por ciento del total de su población. La mayoría son de origen mexicano con 12 050 031 millones, y le siguen China (2 103 551), India (1 969 286) y Filipinas (1 896 031). Si vemos las cifras de los países que le siguen, en orden de importancia, como receptores de inmigrantes, Alemania tiene un poco más de 12 millones, Rusia con 11 643 276 millones y Arabia Saudita con más de 10 millones, se observa que Estados Unidos sigue siendo el polo más atractivo para los migrantes. Es decir, en 2015 contó con 19.1 por ciento de los migrantes internacionales, muy por encima de Alemania (4.9), Rusia (4.8) y Arabia Saudita (4.2) que son los que le siguen en importancia (CONAPO, 2016).

Es interesante destacar que con sólo 7.2 por ciento del total de la población mundial (por encima de 550 millones de habitantes en 2014) las regiones de Norteamérica, Centroamérica, y el Caribe hospedan casi 25 por ciento de todos los migrantes en el mundo. En 2013, 53 millones de migrantes residían en Estados Unidos y Canadá y cerca de tres millones en México, Centroamérica y el Caribe. En la actualidad, alrededor de 15 por ciento de la población de Canadá y Estados Unidos nació en otro lugar y 72 por ciento de todos los migrantes latinoamericanos y del Caribe residen en estos dos países (IOM, 2015).

Para el caso específico de México, Ariza y Portes (2007) explican, que aun cuando la migración México-Estados Unidos es de larga data ha originado cambios importantes en los últimos años que sintetizan tendencias de larga duración y de coyunturas de corto plazo. Así, el acelerado incremento en los índices de la migración registrado en estos años es el reflejo e influjo de las tendencias globalizantes y técnico-científicas en el mundo. Es decir, aunque se trata de una migración proverbial y unidireccional entre dos países vecinos, en las últimas décadas presenta un dinamismo sin precedentes (Valenzuela, 2008; Durand, 2005; Castillo, 2005).

Esta migración es, por lo tanto, un fenómeno centenario y ha estado rodeado de complejas y contradictorias circunstancias que son necesarias entenderlas para observar los cambios más significativos que se han presentado en el transcurso del tiempo, y en especial descubrir los parteaguas, hitos y características de la migración contemporánea como una etapa nueva en cuanto a alcance, tecnología, masividad, transnacionalidad y nuevos patrones migratorios. Y esto, como dijimos, nos incita a reformular paradigmas, marcos conceptuales y visiones interdisciplinarias que den cuenta de la complejidad de la migración contemporánea.

El pasado colonial impuso el carácter subdesarrollado de la economía mexicana como influjo directo de su incursión periférica en el sistema de relaciones mercantiles establecidas por España. En este periodo histórico México recibió un contingente importante de inmigrantes españoles y, con ello, acrecentó el proceso de mestizaje con la población indígena. Con el establecimiento del capitalismo, el país se fue especializando como un proveedor de materias primas para las naciones de mayor crecimiento económico de la época, primero Inglaterra y luego Estados Unidos. Conforme se va enfilando y consolidando la maquinaria capitalista en México, la economía refuerza los vínculos

de dependencia respecto a la nación estadounidense y comienza a originarse y reproducirse la tradición migratoria.

Es decir, la migración de trabajadores mexicanos más que un legado colonial es de raigambre neocolonial e imperialista. Por lo que tenemos que los vínculos económicos, políticos, sociales y culturales que se instituyen entre estos países han sido desiguales y dependientes. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la etapa actual han brotado concepciones y políticas de distinto género, que impulsan, frenan e incluso persiguen los flujos migratorios, según las coyunturas históricas de cada nación y la modalidad de integración. Asimismo, y esa es otra de las realidades ineludibles, conforme se vuelve más añejo el fenómeno migratorio, éste ha ido consolidando comunidades transnacionales, redes y organizaciones sociales, y una gran industria y agentes que alimentan el desplazamiento allende la frontera (Delgado y Márquez, 2007).

Hoy día, la migración de México a Estados Unidos se ha convertido en el mayor circuito migratorio entre dos países en el mundo (IOM, 2015; Zúñiga y Leite, 2006; Ibarra, 2007). Durante la última década del siglo pasado migraron a Estados Unidos más de 4.5 millones de mexicanos. El Censo de Población de Estados Unidos¹ en el año 2000 registró la existencia de 9.2 millones de individuos nacidos en suelo mexicano viviendo de manera legal o indocumentada en ese país. Esta cifra representó 9.5 por ciento de la población total de México y 3.3 de aquella nación. Para 2015, según las cifras de organismos internacionales (IOM; 2015), México cuenta con 12 339 050 de migrantes internacionales, que representa 8.85 por ciento del total de su población viviendo en el extranjero.

Su diáspora está concentrada en Estados Unidos (97.65 por ciento), el resto está, en orden de importancia, en Canadá con poco más de 93 mil personas y representa apenas 0.75 por ciento, y España donde radican 46 867 llega a la ínfima cifra de 0.37 por ciento. Sólo México es superado, en migrantes internacionales, por la India con poco más de 15 millones y medio, pero representa tan sólo 1.17 por ciento de su población total y más diversificada su diáspora por el mundo, en especial en Medio Oriente y Estados Unidos. Así, los países con mayor cantidad de migrantes internacionales son India, México, Rusia y China. Lo que sí es que México supera a éstos en el *stock* migratorio

1 Ver página electrónica del U.S. Census Bureau (<http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>)

por origen-destino (corredor migratorio). El corredor México-Estados Unidos en 2015 representó 4.9 por ciento del total de los 244 millones de migrantes internacionales en el mundo, seguido por el de India-Emiratos Árabes Unidos con 1.4 por ciento (CONAPO, 2016). Está claro con esto, afirman Borjas y Katz (2005), que los inmigrantes mexicanos, en estos últimos años, no tienen precedentes históricos; es numérica y proporcionalmente el más grande grupo a lo largo del siglo XX en Estados Unidos.

Para medir la intensidad que ha tenido el movimiento migratorio México-Estados Unidos, es importante señalar que de 1960 al 2000 la cantidad de migrantes radicados en el vecino país del norte incrementó de manera significativa al pasar de poco más de medio millón a los más de 12 millones ya referidos, convirtiéndose así en el grupo de inmigrantes con mayor dinamismo en términos de su crecimiento. Y si a la cantidad total de residentes migrantes nacidos en México se agregan los estadounidenses de origen mexicano se asevera que para el 2005 en Estados Unidos se encontraban establecidos más de 26 millones de personas, de las cuales 10.6 nacieron en México y 17.5 de descendientes de mexicanos (Zúñiga y Leite, 2006).

La transcendencia de la migración para la economía de México es relevante. Éste ocupó el segundo lugar en el mundo después de la India en percepción de remesas a inicios de este siglo, lo que representó más de la mitad del capital en la industria maquiladora y 40 por ciento de la inversión extranjera directa. El crecimiento fue espectacular, en 2004 llegaron a casi 17 mil millones de dólares, equivalente a 70 por ciento de las exportaciones petroleras. Si las comparamos a los 700 millones que se dieron en 1980, el incremento en 24 años fue de 21 veces, y es que en este periodo las remesas crecieron 12.7 anual; durante la década de los noventa, 16 por ciento y en años recientes en 30. Ya para 2007 fueron 26 059 millones, y a partir de ahí se observa una caída de las remesas a México. En 2014 fue de 23 606 millones de dólares (IME, 2016).

Por lo que se puede inferir que en las últimas dos décadas las remesas se han convertido en un flujo de divisas de suma importancia para la economía mexicana, al constituir uno de los principales rubros de la balanza de pagos y al contribuir a reactivar las economías regionales y locales (Unger, 2006). Cabe destacar que apoyan más en los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas que son los líderes en migrantes internacionales, pero no sólo a ellos. Esto es debido a que la

migración hacia Estados Unidos es un fenómeno que se ha extendido a la mayoría de las regiones del país. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012), actualmente 96 por ciento de los municipios tiene cierto grado de actividad migratoria hacia ese territorio.

Aunado a ello, refleja uno de los movimientos humanos y de envíos monetarios más importantes en el mundo, lo que propicia transformaciones de gran relevancia. En las últimas décadas, y pese a ciertas permanencias, se observa una notoria evolución del fenómeno que le da peculiaridades inéditas en varios aspectos (Roldan, 2015). El caudal de transformaciones se hace patente desde las tensas y peculiares relaciones bilaterales, la contención fronteriza, la exacerbación xenofóbica, la inseguridad social en México, los cambios en la propiedad de la tierra y, por qué no, del clima mismo (Torre, 2016; Tigua, 2015; Nawrotzky *et al.*, 2015; García y Gainza, 2014; Valsecchi, 2014; Buscaglia, 2013), la reconfiguración del asentamiento de la geografía migratoria de origen y destino y las modificaciones ocupacionales con vocaciones y capacidades ya muy diversos, la acelerada fuga de talentos con muy altas calificaciones (Peña, 2016), hasta variaciones en los circuitos y patrones migratorios, así como la transferencia, inversión e impactos de las remesas familiares y colectivas (García *et al.*, 2015; Mata-Codesal, 2015; Sheehan y Riosmena, 2013). Asimismo, se ha incrementado la construcción de la ciudadanía extraterritorial, la vida y prácticas culturales transnacionales y su conexión con los actuales medios de comunicación (Castles, 2014), las relaciones de género (Tuñón y Rojas, 2012), sus respuestas y niveles de organización política y social (Amescua *et al.*, 2013). Sin mencionar la agudización por razones económicas, políticas, naturales y de inseguridad de la migración interna y todo lo que implica para las regiones de origen y destino al interior del país (Quintana y Salgado, 2016).

Más de cien años de vida migratoria entre estos dos países, donde el mercado estadounidense ha recurrido a la disponibilidad de la fuerza de trabajo de millones de mexicanos que ha dotado a ese país de un muy productivo recurso humano dispuesto a emplearse en las arduas faenas del campo, la industria y los servicios contribuyendo a su desarrollo como máxima potencia mundial. En suma, la migración internacional tiene causas y efectos diversos, responde a impulsos históricos y sociales en un proceso dialéctico e integral, y que en su historia contemporánea presenta índices de desplazamiento inéditos.

Movilidad social y migración internacional

Para entender la movilidad social es crucial conocer los contextos históricos donde convergen espacios de participación democrática, instituciones sólidas, desarrollo y crecimiento económico en el que las oportunidades crezcan y se dé paso al talento —meritocracia—, al esfuerzo y la creatividad independientemente de las ideas, posición socioeconómica y creencias cívico-políticas. La movilidad social se refiere a los cambios de posición de los integrantes en la estructura socioeconómica, y entre más flexible y democrática sea una sociedad más igualdad de oportunidades y por ende mayores modos e índices de movilidad se presentarán. Como bien afirma Uribe (2005), analizar la movilidad social implica indagar si los canales de acceso a las distintas capas jerárquicas de una sociedad son flexibles o cerrados, es decir, medir el grado de equidad y justicia social. Vinculada con la definición anterior Pla (2013) dice que la movilidad social será cualquier movimiento de una ocupación con determinado status, a otra con uno diferente, implicando con ello distintas remuneraciones.

Conceptual, analítica, teórica, empírica y, comparativamente, la movilidad social ha sido ampliamente estudiada (Uribe, 2005; Chan *et al.*, 1995; Matras, 1980). Solís (2011) establece que en la última década el tema de la movilidad social recobró importancia en México y América Latina en el ámbito de la discusión sobre los modelos de desarrollo y sus consecuencias para la equidad social. Para Torche (2005) la movilidad representa el nivel de apertura o grado de igualdad de oportunidades en una sociedad. Desde diferentes enfoques teórico-metodológicos, disciplinas y temporalidades se encuentra presente este debate. Sigue permeando el proverbial diferendo de las concepciones marxistas y neoclásicas en las sociedades contemporáneas en relación a la movilidad social (Chen y Qin, 2014), y la importancia que para ello tiene ésta en el asunto de la urbanización, industrialización, desarrollo económico, niveles de ingreso, migración, democracias sociales, talento y la meritocracia (Yaish y Andersen, 2012; Yaish, 2000).

Es frecuente encontrar la relación analítica entre movilidad social intrageneracional e intergeneracional y educación (Plewis y Bartley, 2014; Iannelli y Paterson, 2007), o la que se ha estudiado entre movilidad intergeneracional y la inequidad socioeconómica como tópicos muy socorridos en sociología (Kourtellos *et al.*, 2015; Torche, 2005;

Bian, 2002). O la relación entre comportamiento demográfico y movilidad social (Dribe *et al.*, 2012).

Los hay también de corte histórico como el realizado por Leevwen y Maas (1977) en una provincia holandesa de 1850-1940 donde se centra básicamente en develar tres tipos de movilidad social: la intergeneracional, la conyugal y la profesional. El trabajado hecho por Dribe, Helgertz y Putte (2015) es un análisis histórico de la movilidad social en perspectiva de largo plazo en una comunidad de Suecia, que transita de una sociedad agraria a una industrial y donde se observa un incremento de la movilidad social ascendente relativa y absoluta. Se hace énfasis en el rol que jugaron la educación y la meritocracia para las oportunidades de la gente de estratos sociales bajos y así poder escalar. Y la investigación emprendida por Aminzade y Hodson (1982) que explora, en el marco del proceso industrializador capitalista, los cambios de patrones de movilidad intergeneracional en Toulouse, Francia, a mitad del siglo XIX. Y por qué no mencionar a la realizada por Collin (1991) donde analiza el vínculo entre movilidad geográfica y movilidad social de los campesinos franceses del siglo XVII, cuando el mercado y la agricultura empezaban a expandirse. En el artículo de Chen *et al.* (2015) estudia la movilidad social en el régimen comunista de la China maoísta y donde variables como educación, instituciones y cambios políticos son esenciales.

El análisis del movimiento social también se ha llevado al tema de la migración. Richmond (1964) habla de la condición social de los inmigrantes en Canadá y examina algunos de los problemas operativos que surgieron en aquel territorio. Se midieron los cambios que ocurrieron entre la posición socioeconómica de dichas personas en sus países de origen y la que habían logrado en Canadá. En este estudio se encontró que nueve por ciento de los inmigrantes tenían las mismas o menos comodidades que en su país; 63 tenía 6 comodidades más y 27 entre siete y 10 más. Se midió también la percepción subjetiva de movilidad y status social en comparación de la que tenían en su comunidad de origen. La mayoría estableció que era la misma o había subido, mientras que un 14 por ciento dijo haber descendido.

Erie (1978) realizó un estudio de corte histórico al analizar la movilidad social de los irlandeses inmersos en la política y el sector público en la ciudad de San Francisco en Estados Unidos a finales del siglo XIX. Por su parte Sharon y White (1997) afirman que en la década de 1960 Stephan Thernstrom y otros historiadores comenzaron a estudiar la

movilidad social de manera ambiciosa o lo que se acostumbraba a realizar. Estos autores analizaron los índices de movilidad de los inmigrantes en varias ciudades de Estados Unidos como Boston, Detroit, Cleveland, Pittsburgh y Nueva York a inicios del siglo XX y explican algunos de los factores que contribuyeron a la movilidad socioeconómica. Fue a través de un análisis estadístico que lograron documentar el grado de estatus transmitido de padres a hijos y explorar la movilidad social intergeneracional de género.

Niekerk (2004) en un estudio comparativo de dos grupos étnicos que migraron del Caribe a Holanda, nos dice que la movilidad social depende no sólo de la estructura de oportunidades de la sociedad receptora, sino, además de las experiencias, el repertorio sociocultural que los migrantes traen consigo. Ambos grupos dejaron Surinam al mismo tiempo y se establecieron en similares condiciones en Holanda, sin embargo, sus historias premigratorias difieren considerablemente y muestran diferencias en el desempeño económico y educativo de esos migrantes y su descendencia.

Muy interesante y revelador es el trabajo de Jasso (2011) donde muestra elementos centrales para el análisis de la movilidad social de los migrantes. Realizando un análisis de ellos y los cambios de vida en sus hijos y su impacto en la estructura de estratificación de Estados Unidos, afirma que ésta y la migración están cada vez más entrelazadas. La primera es acerca de las oportunidades de vida diferenciales —quién obtiene, qué y por qué— y la segunda es para mejorar las oportunidades y calidad de vida. La migración afecta visiblemente en las estructuras de estratificación tanto del país de origen como el de destino. Esta investigación explica que varios sociólogos y científicos sociales, desde Weber, han explorado aspectos cruciales del vínculo migración-estratificación, proporcionando ideas y teorías innovadoras, como por ejemplo, la auto-selección, la causación acumulativa, contextos de recepción, modos de incorporación, asimilación segmentada, enclave étnico, opciones por identidad étnica, cultura oposicional; y oportunidades y cambios de vida diferenciales entre migrantes como lo son la salud y su cuidado, alojamiento, empleo e ingresos.

Yaish y Andersen (2012) afirman que un argumento muy común es que la migración estimula la movilidad social. La migración influye en la movilidad inter e intrageneracional. Muy interesante resulta este análisis bajo dos modelos teóricos. Y afirman también que la movilidad social está positivamente relacionada con el nivel de migración en un país.

En Buenos Aires, Dalle (2013) analiza las experiencias en los procesos de movilidad social ascendente de familias de origen popular europeo, del interior de Argentina y de un país limítrofe durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Y con base en un estudio estadístico Alaminos *et al.*, (2010) analizan este mismo concepto de españoles en Europa.

Chen y Qin (2014) en un estudio en China establecen que la industrialización y la urbanización han propiciado el repunte de la clase media. Aseveran que en un ámbito macro, la emergencia de la clase media en Asia puede ser vista en la mejorada movilidad social junto con la transición de la sociedad tradicional a la moderna. Y eso se debe también a una gran escala de migración rural-urbana y al repunte industrializador. Para estos autores la migración rural-urbana lleva a una mejora en la movilidad social.

Alcantara, Chen y Alegría (2014) analizan la relación salud, status social y movilidad social de latinos en Estados Unidos. Para estos investigadores los migrantes hacen una valoración sobre el status que tienen en su país si se quedan y en el de destino, y migran con más frecuencia cuando la posibilidad de movilidad social ascendente es más alta que cuando no se hace. Entonces, para estos autores el elemento subjetivo y simbólico juega un papel central en la decisión de partir.

Otros autores (Fernández *et al.*, 2015) ponderan más allá de la integración laboral de los migrantes y su énfasis en la asimilación de empleo, en la movilidad profesional como un elemento fundamental en la social. Y hay investigaciones (Yankow, 2003) que se centran en los motivos de migrar como una búsqueda de movilidad que tiene más peso que lo que podrían ser los motivos familiares, el estilo de vida, la salud o cuestiones climáticas.

La migración México-Estados Unidos es un fenómeno centenario y, como ya lo expresamos, se ha convertido en el circuito migratorio más dinámico y antiguo del mundo. Desde inicios del siglo XX hasta nuestros días se puede evidenciar a través de documentos de archivo, censos, fuentes bibliográficas y hemerográficas e historias de vida, aspectos esenciales, vicisitudes y elementos secundarios de la evolución y la reconstrucción del fenómeno migratorio como proceso histórico-social. Se puede analizar la migración vista desde sus consideraciones macro y globales, hasta vincularla con aspectos menudos que revelan andamiajes que tocan las notas de lo micro y descubren estructuras socioculturales y psicosociales de lo cotidiano y subalterno. Ya sea en

su visión global, o estudio de caso, comparativo o teórico, la migración internacional de México a Estados Unidos, en su pasado y presente, da la oportunidad de darnos a partir de los datos empíricos e históricos relevantes acotaciones teóricas.

Es un fenómeno muy versátil y para nada homogéneo. Diversos matices y claroscuros que arrastran todo el crisol de planteamientos teórico-metodológicos, modelos analíticos y un amplio abanico conceptual de todas las tradiciones disciplinares en lo social y humanístico. De ahí que se pueda visualizar la migración en sus transformaciones, permanencias, estructuras materiales, mentales de corto y largo plazo, causas y consecuencias donde está presente y se reproduce el fenómeno. Y en la visión y enfoque historiográfico de síntesis, cambio y dialéctica de las diversas estructuras de las que se alimenta, el concepto de movilidad social puede analizarse desde sus diversos componentes en la contemporaneidad.

Así tenemos que la migración internacional en diversas comunidades con alta tradición migratoria, o como bien dijera Kandel y Massey (2002) con una acendrada cultura de la migración, el centro occidente de México históricamente ha constituido un modo muy peculiar de movilidad social y, por ende, ha facilitado el incremento en sus índices. Comparativamente nos puede ofrecer varias áreas de oportunidad para su análisis. Visto el migrante en su conjunto con la población que se queda, los niveles de ingreso, gasto y calidad de vida. Esa comparación sistemática ha propiciado la interiorización y la búsqueda simbólica de migrar para escalar en recursos y status social. Se ve al migrante que adquiere casa, medios materiales en corto plazo y la posibilidad de invertir en su lugar de origen.

En la movilidad intergeneracional e intrageneracional se observa a los migrantes que viven en el extranjero y la inversión en los negocios remesero y retorno inversor. En el primer caso ellos tienen niveles de ascenso diferentes como integrantes de una familia, unos se hacen empresarios y otros mantienen los mismos trabajos e ingresos, radican en vecindarios de diferente valor inmueble y, además, tienen la posibilidad de invertir en los estudios universitarios de sus hijos. Y aquí radica otra manera de ascenso que es a través de la certificación universitaria que posibilita trabajos de mejor emolumento. Sin perder de vista la comparación de los migrantes con sus padres y abuelos que por generaciones no pudieron ascender. De ahí que se observe en localidades de amplia tradición migrante que el éxodo internacional y el

retorno inversor facilitara la reestructuración de las élites económicas y políticas que pertenecían a familias con raigambre caciquil.

Otra veta de análisis es la comparación de los grupos migrantes en Estados Unidos. Los hay desde empresarios hasta carcelarios y lumpen proletariados. Quienes trabajan como ejecutivos, intelectuales, hasta trabajadoras domésticas, lava platos o limosneros. Aquí se observa con toda nitidez la movilidad social ascendente y descendente.

Esas son unas de las vetas de investigación que pueden analizarse comparativamente y en su conjunto para descubrir la complejidad de este concepto aplicado al tema migratorio visto desde su densidad y profundidad histórico-contemporánea.

Conclusiones

La migración es un fenómeno inherente a la historia del hombre. Y en el caso de la historia de la migración México-Estados Unidos, que constituye el mayor y más antiguo circuito migratorio en el mundo, los patrones y características de ese ir y venir proverbial han permitido que el fenómeno sea harto complejo y nada homogéneo. Los claroscuros son patentes tanto en las comunidades de origen como de destino.

Las causas y consecuencias son múltiples y no deja de sorprender a las áreas de oportunidad que ofrecen los desplazamientos para las diferentes ciencias de lo humano. En el pasado y presente el análisis amerita visiones multidisciplinarias para entender la complejidad de la trashumancia en su contexto y en su vínculo con las ondas y dimensiones de larga duración. Los retos teórico-metodológicos del tema migratorio contemporáneo imponen derroteros donde se replantean modelos y marcos conceptuales que en su integridad dan cuenta de su compleja versatilidad. Y el asunto de la movilidad social, visto histórica y comparativamente en la migración, amerita un análisis exhaustivo.

El concepto de movilidad social se trató de manera amplia desde su óptica teórico-conceptual y metodológica. Hay un gran interés en el terreno de la historia y desde hace décadas en la temática migratoria. Sin embargo, creemos que hacen falta trabajos que incorporen las diferentes manifestaciones de la movilidad social en la historia contemporánea de la migración internacional.

Esta investigación es un primer intento por analizar el concepto de movilidad social (ascendente-descendente, intergeneracional-intrageneracional, personal y de grupo) y el papel que juega la migración internacional, para ello se observaron diferentes modalidades y pecu-

liaridades que a través de la historia oral se han detectado en comunidades de origen con gran tradición migratoria.

Por lo tanto, se detectaron varias líneas o rutas de investigación que bien se pueden trabajar de manera muy detallada y analítica en la cuestión de la migración y la movilidad social. Por lo que tenemos que se puede hacer un estudio comparativo de los diferentes conceptos de la movilidad social en su devenir histórico en una o varias comunidades o regiones. Y en éste se puede incluir al migrante en general con los que deciden no hacerlo; la comparación entre el grueso de los migrantes en Estados Unidos, su ascenso o descenso (desde empresarios hasta los pandilleros, encarcelados, etc.); su relación con sus abuelos, padres e hijos (movilidad intrageneracional e intergeneracional); la comparación con sus amigos, compañeros de escuela y vecinos (movilidad personal y de grupo); entre el que se queda en Estados Unidos, los que retornan y los que remigran; la comparación en el conjunto de los migrantes retornados desde los empresarios hasta los enfermos y deportados; entre la primera, segunda y tercera generación en Estados Unidos; y la de los padres que se van y se quedan y su relación con los hijos y sus posibilidades de ascenso a través de la ausencia o presencia de remesas y sus impactos en la inversión empresarial, educación, la salud y el bienestar.

En las comunidades de acendrada tradición migratoria son importantes las manifestaciones económicas como culturales, psicosociales y simbólicas en el fenómeno de la migración y el estatus social de los individuos que participan o no en ella. Si se quiere entender comparativamente la movilidad social en la migración vista históricamente se deben tomar en cuentas las determinantes macro, meso y microestructurales en su vínculo dialéctico. Es complejo pero bien amerita el esfuerzo intelectual para develar en su conjunto e integridad presente en el fenómeno de la migración internacional de nuestra historia inmediata.

Referencias bibliográficas

Alaminos, A., M. C. Albert y O. Santacreu (2010) “La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), núm. 129, pp.13-35.

Alba, F. (2001) *Las migraciones internacionales*, México: CONACULTA.

Alcantara, C.; Ch. N. Chen y M. Alegría (2014) “Do post-migration perceptions of social mobility matter for latino immigrant health?”, en *Social Science and Medicine*, vol. 101, pp.94-106.

Amescua, C.; J. Luque, y J. Urbano [coords.] (2013) *Política en movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM/ México: Editorial Díaz Santos.

Aminzade, R. y R. Hodson (1982) “Social Mobility in a Mid-Nineteenth Century French City”, en *American Sociological Review*, vol. 47, núm. 4, pp.441-457.

Aubry, A.; M. Burzynsky y F. Docquier (2016) “The welfare impact of global migration in OECD countries”, en *Journal of International Economics*, vol. 101, pp.1-21.

Bian, Y. (2002) “Chinese Social Stratification and Social Mobility”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 28, pp.91-116.

Brissaud, I. y J. Chaline (2012) “Fractalité et histoire migratoire d’ Homo Sapiens”, en *L’Anthropologie*, vol. 116, pp. 87-97.

Brown, R. D. (2003) “Microhistory and the Post-Modern Challenge”, en *Journal of the Early Republic*, vol. 23, núm. 1, pp.1-20.

Burnley, I. H. (2016) “Developments and Complementaries in International Migration Paradigms”, en *International Migration and Integration*, vol. 17, pp.77-94.

Buscaglia, E. (2013) *Vacios de poder en México*, México: Debate.

Canales, A. (2013) “La migración en la reproducción de la sociedad global”, en *Migración y Desarrollo*, vol. 2, núm. 21, pp. 9-47.

Castillo, M. Á. (2005) “Coyuntura y debate. Dimensiones de las migraciones futuras: desafío para las políticas públicas”, en *Migración y Desarrollo*, núm.4, pp.100-114.

Castles, S. (2014) “Las fuerzas tras la migración global”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LIX, núm. 220, pp. 235-260.

Castles, S. y M. J. Miller (2004) *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Chan, T.W.; T. L. Lui y T. W. P. Wong (1995) “A Comparative Analysis of Social Mobility in Hong Kong”, en *European Sociological Review*, vol. 2, núm. 2, pp. 135-155.

Chen, Ch. y B. Qin (2014) “The emergence of China’s middle class: Social mobility in a rapidly urbanizing economy”, en *Habitat International*, vol. 44, pp. 528-535.

Collin, J.B. (1991) “Geographic and Social Mobility in Early-Modern France”, en *Journal of Social History*, vol. 24, núm. 3, pp. 563-577.

Consejo Nacional de Población (2012), *Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos*, disponible en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/texto/Migracion_Mex_EU.pdf (14 de junio de 2016).

Consejo Nacional de Población (2016) Disponible en http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/87865/Dia_del_trabajo.pdf (14 de junio de 2016).

Delgado, R. y H. Márquez (2007) “El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel, Ángel Porrúa, pp. 125-153.

Dribe, M. J.; B. V. Helgertz y B. V. Putte (2015) “Did social mobility increase during the industrialization process? A micro-level study of a transforming community in southern Sweden 1828-1968”, en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 41, pp. 25-39.

Dribe, M.; J. V. Bavel y C. Campbell (2012) “Social mobility and demographic behavior: Long term perspectives”, en *Demographic Research*, vol. 26, pp. 173-190.

Durand, J. (2005) “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, [coords.], *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 15-38.

Durand, J. (2006) “Latinos en Estados Unidos, la nueva y primera minoría”, en Elena Zúñiga Herrera et al. (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, CONAPO/U de G/CIESAS/ México: Casa Juan Pablos/ COLMEX, pp. 27-47.

Durand, J. y D. S. Massey (2010) “New World Orders: Continuities and Changes in Latin American Migration”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 630, pp. 20-52.

Erie, S. P. (1978) “Politics, the Public Sector and Irish Social Mobility: San Francisco, 1870-1900”, en *The Western Political Quarterly*, vol. 31, núm. 2, pp. 274-289.

Facchini, G.; T. Frattini y A. M. Mayda (2015) “International Migration”, en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp. 511-518.

- Fernández-Macías, E. *et al.* (2015) "Employment and Occupational Mobility among Recently Arrived Immigrants: The Spanish Case 1997-2007", en *Popul Res Policy Rev*, vol. 34, pp. 243-277.
- Garay, G. (2006) "Prologo", en Graciela de Garay (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, México: Instituto Mora, pp. 5-8.
- García, J.; O. Peláez y N. A. Fuentes (2015) "La tradición migratoria como factor explicativo del uso de las remesas en el financiamiento de negocios en Guanajuato", en *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 2, pp. 165-193.
- García, R. y P. Gainza (2014) "Economía, migración y política migratoria en Sudamérica: Avances y desafíos", en *Migración y Desarrollo*, núm. 23, pp. 67-95.
- González, L. (1973) *Invitación a la microhistoria*. México: SEP.
- Hajek, A. y A. Davis (2015) "Oral History", en *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp. 284-290.
- Hatton, T.J. (2014) "The economics of international migration: A short history of the debate", en *Labour Economics*, vol. 30, pp. 43-50.
- Iannelli, C. y L. Paterson (2007) "Education and Social Mobility in Scotland", en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 25, pp. 219-232.
- Ibarra, M. (coord.) (2007) *Migración, Reconfiguración transnacional y flujos de población*, México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- International Organization for Migration (IOM) (2015) Disponible en <http://www.iom.int/world-migration> y <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2> (2 de junio de 2016).
- Jasso, G. (2011) "Migration and stratification", en *Social Science Research*, vol. 40, pp. 1292-1336.
- Kandel, W. y D. S. Massey (2002) "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", en *Social Forces*, vol. 80, núm. 3, pp. 981-1004.
- Kertzer, D.J. (2009) "Social Anthropology and Social Science History", en *Social Science History*, vol. 33, núm. 1, pp. 1-16.
- Klein, H. S. (2006) "The Old Social History and the New Social Sciences", en *Journal of Social History*, vol. 39, núm. 3, pp. 935-944.
- Leeuwen, M. H. y I. Mass. D van (1977) "Social Mobility in a Dutch Province, Utrecht 1850-1940", in *Journal of Social History*, vol.30, núm. 3, pp.619-644.
- Lemus, E. (1992) *Ausente en Indias*, España: Ediciones Siruela.
- Massey, D.S. (2015) "Migration, Theory of", en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp. 466-471.
- Mata-Codesal, D. (2015) "Are all Dollars Equal? The Meanings Behind Migrant's Financial Transfers", en *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 1, pp. 39-64.

- Matras, J. (1980) "Comparative Social Mobility", en *Annual Review of Sociology*, vol. 6, pp. 401-431.
- Nawrotzky, R.J.; F. Riosmena, L.M. Hunter y D.M. Runfola (2015) "Amplification or suppression: Social networks and the climate change-migration association in rural Mexico", en *Global Environmental Change*, vol. 35, pp. 463-474.
- Niekerk, M.V. (2004) "Afro-Caribbeans and Indo-Caribbeans in the Netherlands: Premigration Lagacies and Social Mobility", en *International Migration Review*, vol. 38, núm.1, pp. 158-183.
- Organización de las Naciones Unidas (2016) Disponible en <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=34205#.V2A79eS-M7o> (el 14 de junio de 2016).
- Peña, J.J. (2016) "There's no Racism in Canada, but... The Canadian Experience and Labor Integration of the Mexican Creative Class in Toronto", en *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 9-36.
- Pla, J. L. (2013) "Acerca de las potencialidades del concepto de clase para el campo de estudios de la movilidad social", en *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, núm.58, pp. 1-29.
- Plewis, I. y M. Bartley (2014) "Intra-generational social mobility and educational qualifications", en *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 36, pp. 1-11.
- Quintana, L. y U. Salgado (2016) "Migración interna Mexicana de 1990-2000: Un enfoque desde la Nueva Geografía Económica", en *Revista Problemas de Desarrollo*, vol. 184, núm. 47, pp. 137-162.
- Revel, J. (1979) "Histoire et sciences sociales: les paradigmes des Annales", en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 34, núm. 6, pp. 1360-1376.
- Richmond, A. H. (1964) "Social Mobility of Immigrants in Canada", en *Population Studies*, vol.18, núm. 1, pp. 53-69.
- Roldan, G. (2015) "Migración México-Estados Unidos: Paradoja liberal renovada del TLCAN", en *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 181, núm. 46, pp. 101-125.
- Rystad, G. (1992) "Immigration History and the Future of International Migration", en *International Migration Review*, vol. 26, núm. 4, pp. 1168-1199.
- Sheehan, C.M. y F. Riosmena (2013) "Migration, business formation, and the informal economy in urban Mexico", en *Social Science Research*, vol. 42, núm. 4, pp. 1092-1108.
- Solís, P. (2011) "Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México", en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm.85, pp. 283-298.
- Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service (1992).

- Thomson, A. (2007) "Four Paradigm Transformations in Oral History", en *The Oral History Review*, vol. 34, núm. 1, pp. 49-70.
- Tigua, C. (2015) "La imagen de la migración calificada en América del Norte", en *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 2, pp. 195-229.
- Torche, F. (2005) "Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", en *American Sociological Review*, vol. 70, núm. 3, pp. 422-450.
- Torre, E. (2016) "Explaining state and Local Anti-Immigrant Policies in the United States: The Case of Arizona's SB 1070", en *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 37-63.
- Tuñón, E. y M.L. Rojas (coords.) (2012) *Género y migración*. vol. I y II. San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, COLEF, COLMICH, CIESAS.
- Unger, K. (2006) "El desarrollo de las regiones y la migración mexicana: origen, evolución y política pública", en Elena Zúñiga Herrera, Jesús Arroyo Alejandro, Agustín Escobar Latapí y Gustavo Verduzco [coords.], *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México: CONAPO/U de G/CIESAS/Casa Juan Pablos/El Colegio de México, pp. 247-268.
- Uribe, C. (2005) "Ascensos y descensos en la reproducción social", en *Universitas Humanística*, vol. 31, núm. 59, pp. 36-51.
- Valenzuela, C. (2008) "La migración México-Estados Unidos", en *Norteamérica*, vol. 3, núm. 2, pp. 205-213.
- Valsecchi, M. (2014) "Land property rights and international migration: Evidence from Mexico", en *Journal of Development Economics*, vol. 110, pp. 276-290.
- Wallerstein, I. (1974) *The Modern World System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York: Academic Press.
- Ward, S. M. (2016) "Knowing, experiencing, and reporting: Social Memory and participant roles in a Tibetan woman's oral history", en *Language & Communication*, vol. 49, pp. 19-35.
- Yaish, M. (2000) "Old Debate, New Evidence: Class Mobility Trends in Israeli Society, 1974-1991", en *European Sociological Review*, vol. 16, núm. 2, pp. 159-183.
- Yaish, M. y R. Andersen (2012) "Social Mobility in 20 modern societies: The role of economic and political context", en *Social Science Research*, vol. 41, pp. 527-538.
- Yankow, J.J. (2003) "Migration, Job Change, and Wage Growth; a New Perspective on the Pecuniary Return to Geographic Mobility", en *Journal of Regional Science*, vol. 43, núm. 3, pp. 483-516.

Zúñiga, E. y P. Leite (2006) “Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional”, en Elena Zúñiga Herrera *et al.*, (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México: U de G-CIESAS, Casa Juan Pablos, El Colegio de México, pp. 49-82.

Resumen curricular de los autores

Eduardo Fernández Guzmán

Profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos de la División de Ciencias Sociales y Administrativas del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores: Nivel 1. Miembro de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Y miembro de la Academia Michoacana de Ciencias (AMICI). Sus temas de investigación giran en torno a la historia contemporánea, migración internacional México-Estados Unidos, migración de retorno, sus impactos y el cambio social en las comunidades de origen. Entre sus publicaciones más recientes destacan: *Migración internacional en un pueblo michoacano. Retorno e inversión migrante (1982-2008): El caso Huandacareo*, México, Universidad de Guanajuato/ PEARSON, 2011, y *Compartiendo historias de migración desde las voces de niños y niñas de Guanajuato, México*, Universidad de Guanajuato/PEARSON, 2015. Correo electrónico: kutibirrin10@gmail.com

Perla Shiomara del Carpio Ovando

Doctora y maestra en Psicología Social por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesora e investigadora de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, División de Ciencias Sociales y Administrativas, Departamento de Estudios Sociales. Entre sus publicaciones más recientes destacan: *Compartiendo historias de migración desde las voces de niños y niñas de Guanajuato, México*, Universidad de Guanajuato/PEARSON, 2015; y “The migration process focused on the child sector in the state of Guanajuato, Mexico”, en *International Journal of Business and Social Science*, vol. 6, núm. 7, 2015. Correo electrónico: shiomarartesanía@gmail.com